

Prólogo

Edi numen

El siglo que dejamos ha sido indudablemente convulso y complejo. El paisaje social de sus inicios en nada se parece al que vislumbra el siglo XXI. La aceleración de los cambios sociales y políticos no ha sido menor en el terreno de lo artístico, y la literatura no ha podido ni querido librarse del signo de los tiempos. La escritura ha acompañado, testimoniado, ocultado y desvelado la historia del país, así como las esperanzas, costumbres, sueños y labores de sus habitantes.

Esta visión de la literatura como un arte que tiende puentes es la que, si la suerte nos ha acompañado, el lector encontrará en este breve panorama. En efecto, aunque la literatura establece sus propios mundos, su propia coherencia interna, no es jamás un arte "puro", si es que tal cosa existe, sino profundamente enlazado con la vida de la colectividad que lo alumbra. La historia de la literatura no es una historia sin nombres. Las obras dialogan unas con otras, sirven a los intereses personales, económicos, psicológicos, políticos del autor y de los valores que él quiere expresar. Por ello, para comprender la compleja sucesión de los hechos y su carácter, hay que establecer relaciones entre factores muy diversos.

Hemos preferido, por lo tanto, acuciados por la brevedad, sacrificar las semblanzas personales, el biografismo excesivo, las narraciones de argumentos, para poder presentar panoramas colectivos, situaciones sociales y luchas de posiciones e intereses globales. A menudo las historias de la literatura se convierten en una mera sucesión de vidas de autores, y hurtan la comprensión de los contextos en los que se sitúan los hechos: las obras. Nuestro intento ha sido lo contrario.

Resulta una labor ardua y difícil encerrar en pocas páginas una gama tan amplia y brillante de corrientes y autores, y a pesar de ello no hemos querido renunciar al dato concreto, la fecha o la profusión de obras. Sin datos explícitos, toda interpretación queda infundada. Del mismo modo, hemos sido más breves conforme nos aproximábamos al momento actual, debido a la falta de perspectiva para enjuiciar. No obstante, y conforme a nuestra idea "abierto" de la literatura, hemos incluido un último capítulo dedicado a las relaciones de ésta con el cine, la música y el periodismo.

Una obra de estas características debe invitar a la lectura de las obras que no se conozcan. Para lograrlo habríamos debido incluir gran cantidad de textos literarios que atraparan y sedujeran al lector, pero ello habría llevado el libro a un volumen que invitaría más bien a la huida. Los textos complementarios que acompañan a la exposición son documentos, manifiestos y entrevistas que ayudan a fijar aspectos amplios o concretos de lo narrado; el lector encontrará en ellos materiales diversos que le ayuden a la comprensión del papel que la literatura desempeñó en su autor, contexto o tiempo.

El lector al que nos dirigimos es tanto una persona culta con deseos de comprender mejor un ámbito tan representativo como la literatura contemporánea, como estudiantes y extranjeros. Para estos últimos hemos cuidado especialmente el lenguaje, asequible y sobrio; ayudarles a comprender mejor un aspecto tan importante de la cultura española es el propósito de este libro.